

PAZ, PROSPERIDAD, ARMONÍA

Después de la exposición de los Grecos, Roca Tarpeya asumía el difícilísimo reto de celebrar una exposición de similar prestigio, que tuviera también un grandísimo interés cultural y piezas de excepcional calidad. Es el caso de esta muestra de una selección de piezas de la colección islámica del Aga Khan Museum, que nos ha cedido generosamente el Aga Khan Trust for Culture tras exhibirla en Parma, el Museo del Louvre, el Ismaili Centre de Londres y el Museo Gulbenkian de Lisboa. De ahí que, ante todo, debemos dejar constancia de nuestro profundo reconocimiento. Valoramos altamente la colaboración de esta admirable institución que premiamos **en 2006** por su destacada labor en favor del Patrimonio, y por su ejemplar quehacer en diversos campos de la solidaridad y la educación.

El valor simbólico de exponer estas piezas en Toledo es inmenso: podemos afirmar que constituye una de las **iniciativas culturales relacionadas con el Islam** más importantes que se han celebrado en la ciudad en los últimos siglos, al margen de la recuperación de los restos de sus mezquitas. Echemos ahora, muy brevemente, una

mirada hacia la Historia, con el fin de comprender plenamente el significado de lo que ahora celebramos.

Toledo, en el medievo, constituye, como en general la España de entonces, un ejemplo único de entendimiento entre comunidades distintas, por encima de sus diferencias culturales y religiosas. Toledo no fue, sin embargo, como a veces se representa, un idílico paraíso de convivencia, carente de problemas o de conflictos, que, por irrealizable, nada nos diría a los hombres de hoy. Toledo fue mucho más, fue una realidad social, política y religiosa cargada, precisamente, de conflictos y de problemas, y lo que tuvo de verdaderamente ejemplar fue la manera en que se abordaron por parte de todos. En palabras del profesor de la Universidad de Harvard Francisco Márquez Villanueva, las tres comunidades toledanas, la cristiana, la musulmana y la judía, y sus líderes naturales, asumieron el riesgo de lo menos perfecto en beneficio de un bien común e inmediato. Optaron por poner los medios para evitar las catástrofes, en vez de provocarlas. Utilizaron la inteligencia, o si se prefiere la comprensión que es fruto del estudio, para sopesar pros y contras, hasta medir la necesidad de sus respectivas renunciaciones. Primó el sentido de la responsabilidad y la

visión pragmática, lo que llevó a las tres comunidades a realizar cesiones en terrenos que, de entrada, parecían irrenunciables, esos terrenos que en el lenguaje diplomático actual calificamos de “no negociables”, y a desechar las alternativas de violencia que, una vez desencadenadas, no conocerían su fin.

Aquellos hombres del medievo toledano también nos enseñaron la inconsistencia de algunas profecías contemporáneas sobre la inevitabilidad del choque entre nuestras propias civilizaciones. En la ciudad cristiana de Toledo las iglesias alternaban con sinagogas y mezquitas, y la superioridad cultural – incluso la lengua, y los hábitos sociales de las élites gobernantes - pertenecían a musulmanes y hebreos. Toledo fue una ciudad de minorías y de libertades, un territorio cultural y lingüísticamente árabe, gobernado por cristianos, en el que los judíos alcanzaban los puestos políticos de mayor responsabilidad. Ello fue posible porque los mozárabes españoles rechazaron los conceptos carolingios que provocaron las cruzadas y los musulmanes andalusíes, por su parte, también rechazaron la yihad.

Un ejemplo precioso de este pasado, que debe volver a ser presente, lo constituye la Sinagoga del Tránsito, uno de los más bellos espacios arquitectónicos que existen en Toledo. Fue construida a comienzos del siglo XIV por Samuel Leví, importante ministro del Rey Pedro I. La Sinagoga está adornada, naturalmente, por los textos bíblicos habituales escritos en hebreo, pero a éstos se añaden las alabanzas al rey cristiano y otros textos escritos en árabe con alusiones a Alá. Y repitiéndose una y otra vez, como un lema recurrente, en sus muros figura escrito en caracteres cúficos: ***“Paz, Prosperidad, Felicidad”***.

De esta Paz, de esta Prosperidad y de esta Felicidad que también es Armonía, vino a hablarnos, precisamente, Su Alteza el Aga Khan, a Toledo **el 2 de marzo de 2006**, cuando recogió el premio de la Real Fundación de Toledo.

Nos dijo entonces: *“Mi religión, el Islam, preconiza ... crear prosperidad, que debe ser compartida en un orden de paz y armonía”*. Y añadió: *“Creo que la conservación del Patrimonio puede tener un papel fundamental para contribuir al entendimiento entre civilizaciones, para que sean apreciadas las influencias mutuas,*

enriquecedoras, entre culturas, así como para comprender el carácter plural del Patrimonio de Humanidad". Y refiriéndose a Toledo afirmó: "...Toledo, una ciudad que ha sabido conservar los testimonios muchas veces centenarios de su cultura plural: magníficas iglesias, mezquitas y sinagogas. Hubo una época en la que estas culturas, judía, cristiana y musulmana, crearon una gloriosa aventura intelectual y espiritual; cada una desde su propia identidad. Su legado fue capaz de crear prosperidad, armonía, progreso científico, conocimiento filosófico y creatividad artística ..."

Nosotros, como él, creemos que la riqueza humanista de este pasado –que es riqueza espiritual y patrimonial– debe ayudarnos a conformar un futuro mejor. Y esta esperanza late también en la iniciativa de exhibir esta extraordinaria exposición.